



Restos de una garita en acordeón en el muro del siglo XV que cerraba el castillo por el Oeste

mampuesto situado a gran altura, junto a una de las torres cilíndricas de la muralla sur y cobijada por un enorme nido de cigüeña.

Actualmente la propiedad del viejo castillo episcopal es particular y no hemos tenido la oportunidad de acceder al interior de la torre del homenaje. Según Cooper, que lo pudo visitar hacia 1990:

“El torreón está abovedado en cañón, con arcos fajones y un forjado entremedio. Quedan restos de pintura en las paredes: de obra morisca parecida a la de Coca y escenas caballerescas que recuerdan las pinturas de Monleón. Otros motivos están demasiado maltratados para poder ser identificados. Los diseños son monocromos o en rojo o en negro, sobre yeso”¹⁶.

Ya desde el siglo XV, el señorío eclesiástico de Bonilla está claramente definido territorialmente. Ante la convulsa política municipal de la época, todos los señores, incluidos los obispos, necesitan disponer en sus tierras de un refugio conveniente en caso de que su seguridad personal fuese amenazada. La existencia y el aspecto de un castillo servían como advertencia ante los adversarios y ante los propios vasallos. Es probable que, por esta razón, los elementos “teatrales” más destacados en el diseño de un castillo señorial estén colocados en el costado que mira a la población y a la vista constante de los vasallos. El de Bonilla también sigue esta pauta.

Especialmente durante los siglos XV y XVI, los prelados abulenses se comportarán como auténticos señores feudales. Ocasiones hubo en que los reyes tuvieron que proteger

a los habitantes de Bonilla y su tierra de los abusos de sus señores. A este respecto, es muy clarividente un cuadernillo del Archivo Municipal de Bonilla fechado entre 1496 y 1504, en el que los Reyes Católicos mandan cumplir la sentencia dictada por el Consejo Real en el pleito que mantenía Pedro Maldonado, procurador de la villa de Bonilla y de los lugares de Malpartida, Mesegar de Corneja, Becedillas, Chicapierna, Tórtolas, Cabezas y Pajarejos, contra el obispo de Ávila don Alonso Carrillo de Albornoz que, con la actuación de sus oficiales en Bonilla (gobernador, alcaide y mayordomo), pretendía imponer el pago de nuevas obligaciones a los vecinos de dicha villa y lugares¹⁷.

De la categoría y trascendencia que tuvo la sede episcopal de Bonilla, nos habla el episodio cientos de veces repetido por eruditos e historiadores, en el que se narra la estancia temporal del rey castellano Juan II en Bonilla de la Sierra.



Tronera de buzón en un paramento de la muralla Norte

16). E. Cooper, *Castillos señoriales en...*, 368. En el catálogo sobre los castillos de la provincia elaborado por el Museo de Ávila a finales de los ochenta, a la sucinta descripción de Cooper sobre las pinturas de la torre de Bonilla, se añade lo siguiente: “Las pinturas de la plana baja se componen de un zócalo en rojo dividido en cuarterones con motivos geométricos y vegetales, a excepción de un caballero con escudo de barras de inspiración mudéjar, y por encima, escenas: dos mujeres conversando, dos hombres con vestidos típicos del siglo XIV, dos caballeros en un torneo, un centauro tañendo una lira, etc. Todo ello limitado en su parte superior por una cenefa de dientes de sierra”, en *Castillos de Ávila*: [catálogo] Exposición del 31 de enero al 28 de abril de 1989 en el Museo de Ávila, 49.

17). Archivo Municipal de Bonilla de la Sierra, Carpeta 1, nº 18, papel, cuaderno de 16 hojas, ¿1496-1504? Traslado del siglo XVIII, publicado por G. del Ser Quijano, *Documentación medieval...*, 112-113.